

La gracia cambia nuestro rumbo

Mateo 21:28-32

Gracia. Dulce gracia. No hay nada más dulce. No hay muro tan alto que la gracia no pueda escalar para llegar a ti. No hay profundidad que no alcance para sacarte de ella. Ningún desastre de la cual la gracia no pueda redimirte y darte una segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima, *setenta veces séptima* oportunidad. Gracia. Dulce, dulce gracia. No hay pecado que no perdone. No hay alma que no pueda salvar. No hay vida que no va a cambiar. No hay destino que no arregle. Gracia. La dulce gracia es la joya sagrada, la joya de la corona de las Escrituras mismas, que nuestro Señor Jesús está levantando cada semana en una serie especial de parábolas para que la entendamos, seamos cautivados y transformados, por la gracia.

Gracia. Nada más dulce. Pero, ¡tampoco hay nada más arriesgado! Ya lo vimos implícitamente la semana pasada en la parábola de Jesús de los trabajadores de la viña. Esa parábola del dueño de un viñedo que reparte igual salario por un trabajo desigual expuso el corazón y el núcleo de la gracia. La gracia es un *amor independiente*, un amor que no depende de la cualidad buena o amable de la persona que ama; o sea, es un amor *totalmente inmerecido*. Pero esa es la parte arriesgada. El riesgo que Dios toma al amarnos a nosotros y al mundo con *un amor inmerecido* es que siempre hay una posibilidad, y una buena posibilidad, de que rechacemos y nos alejemos de ese amor porque realmente no creemos en cosas inmerecidas. Lo que estaba implícito la semana pasada será bastante explícito esta semana en la otra famosa parábola de Jesús de dos hijos y un padre. La gracia es un negocio arriesgado para Dios. Pero, la gracia de Dios es tan dulce que se arriesga. Y le alabamos por hacerlo. La dulce gracia es lo que finalmente nos vuelve y nos atrae a él.

Abran sus folletos, queridos herederos de la herencia de Dios, prepárense para que la asombrosa gracia de Dios haga una de sus obras más asombrosas en ustedes: ¡sigue convirtiéndote! Sigue cambiando tu rumbo. Mateo 21:28-32:

"²⁸ Jesús les preguntó: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos, y se acercó al primero y le pidió: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña." ²⁹ El primero le respondió: "No quiero"; pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Luego, se acercó al otro hijo, y le pidió lo mismo. Éste le respondió: "Sí, señor, ya voy"; pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hijos hizo la voluntad de su padre?» Ellos respondieron: «El primero». Entonces Jesús les dijo: «De cierto les digo, que los cobradores de impuestos y las ramerías les llevan la delantera hacia el reino de Dios. ³² Porque Juan se acercó a ustedes para encaminarlos en la justicia, y no le creyeron; mientras que los cobradores de impuestos y las ramerías sí le creyeron. Pero ustedes, aunque vieron esto, no se arrepintieron ni le creyeron.»

La ley de la inercia. "Un cuerpo en reposo tiende a permanecer en reposo; un cuerpo en movimiento tiende a permanecer en movimiento" no es solo una ley física, por supuesto, es una ley de vida, una ley espiritual. Lo experimentamos todo el tiempo. ¿No solemos hacer lo que siempre hemos hecho, como lo hemos hecho, justo eso? ¿La ley de la inercia que se desarrolla en la vida? Una vez que nos comprometemos y seguimos un camino y tenemos nuestras mentes puestas en algo, es muy difícil lograr que cambiemos esas mentes y cambiemos el rumbo. ¿Estoy en lo cierto? Ahora, por supuesto, a veces eso es algo bueno. ¿Cuándo es algo bueno? Cuando la dirección es la correcta. Porque las direcciones siempre conducen a los destinos. Cuando el Espíritu Santo te hace ir por el camino correcto, como la fe en Cristo y la fidelidad a la Palabra de Dios y el amor como el de Cristo, entonces, es bueno que la inercia nos lleve a lo largo. El problema viene cuando la dirección es incorrecta, porque

las direcciones conducen a destinos. Entonces, la inercia, la rutina en la que estamos es algo de lo que tenemos que salir y pronto. Una dirección equivocada te llevará al lugar equivocado. Pero aquí está la cosa: tenemos una gran masa llamada nuestro gran ego que es como un Hemi desbocado que va por el camino equivocado, especialmente la de despreciar la gracia de Dios, ya sea a) usándola como licencia para continuar diciendo las cosas correctas pero sin cambiar realmente nuestras formas egoístas; y b) por no ver realmente cuánto de nosotros necesita ser perdonado.

Los fariseos y líderes religiosos a los que Jesús habló por primera vez en esta parábola son un buen ejemplo. Tienen esta inercia. Están atrapados en esta rutina: Jesús no es el Mesías. Es un fraude. Es un hereje. Comparte pan con recaudadores de impuestos y prostitutas. Ciertamente no necesitamos su perdón. Seguimos la Torá. Guardamos las 613 leyes de la Mishná. Ese es el camino en el que sus grandes egos los habían puesto: el camino de despreciar la gracia de Dios en Cristo.

Pero Jesús es un rey de *la gracia*, el rey del *amor inmerecido*. Él quiere salvar a los pecadores. Quiere salvar a aquellos cuyos grandes egos los colocan naturalmente en esta trayectoria y en este camino profundamente lleno de baches de despreciarlo a él y a su gracia. Así que cuenta esta parábola que trata sobre cambiar de dirección. Escuchémoslo de nuevo: **Un hombre tenía dos hijos, y se acercó al primero y le pidió: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña."** ²⁹ **El primero le respondió: "No quiero"** ¡Guau! Ese hogar está lleno de dulce, dulce gracia. ¿Cómo puedes saberlo? Bueno, el padre no solo no es un ogro, no es un borracho mezquino con un golpeador de esposas manchado de espagueti maldiciendo a su esposa e hijos. Es un padre tierno que ama a su hijo. —Mi querido muchacho, le dice. Pero sabes que ese hogar está lleno de dulce gracia porque ¿cómo responde el hijo #1 a la petición de su padre de trabajar en la viña? "¡No quiero!" ¡Mocosos! Sabes que hay una dulce gracia en ese hogar porque este hijo malcriado, desafiante y desobediente *podría salirse con la suya* con un desafío y una desobediencia tan malcriados sin que su padre le diera una bofetada en la cara. "¿Cómo te atreves a hablarme de esa manera!" En cambio, Jesús te hace imaginar a este padre de corazón tierno exhalando un suspiro triste y tal vez murmurando: "¿En qué me equivoqué?" No castiga a su hijo, ni siquiera lo reprende. Él simplemente va a ver a su hijo #2 y le dice exactamente lo mismo: "Mi querido hijo, ve a trabajar hoy en mi viña".

Aquí es donde quiero que comiences a ver lo que mencioné antes acerca de la gracia. La gracia es un riesgo. Siempre existe el riesgo de que se aprovechen de ella y la pisoteen el desafío y la desobediencia abiertos. El riesgo en este hogar lleno de gracia es que el hijo #2 podría responderle a su papá lo mismo que su hermano. Así que haces una mueca de dolor y te preparas para ello, pero luego Jesús te hace respirar aliviado porque el riesgo parece valer la pena. ¿Cómo responde el hijo #2? —¡Sí, señor! **Sí, señor, ya voy...** es como honras a Dios y su gracia al darte inmerecidamente un padre tan amable y no un ogro abusivo. "Lo tienes, papá. Tu voluntad es la mía".

Pero la gracia es un asunto arriesgado, porque la parábola, recuerda, se trata de cambiar de dirección para lo bueno y *lo malo*. ¿Cuál es el truco de la historia? Ambos hijos hacen una vuelta de U. Cada uno había tomado la decisión de ir en una dirección determinada, pero cada uno terminó girando en la dirección opuesta: uno salió de su rumbo y el otro cayó en uno. El primer hijo, el mocosos, nos dice Jesús, **después se arrepintió y fue**. A pesar de que inicialmente dijo: "¡No quiero!" y, sí, eso fue travieso, eso fue malcriado, eso fue desobediente e irrespetuoso. Se arrepintió. Dio un giro de 180 grados e hizo lo que su padre le pidió. El segundo hijo, el buen chico, estoy seguro de que tenía toda la intención de seguir adelante con su "¡Sí, señor!", pero nunca llegó a hacerlo. Así que, aunque dijo lo correcto, también se arrepintió. Dio un giro de 180 grados al bien que pretendía hacer y cayó en la rutina de no hacer lo que dijo que haría. Entonces Jesús hizo la pregunta de softball que sus oyentes

debían hacer desde el parque. **¿Cuál de los dos hijos hizo la voluntad de su padre?» Ellos respondieron: «El primero». Claro.**

Aquí es donde realmente vemos lo arriesgada que es la gracia para Dios. Jesús hace la aplicación discordante a esos líderes religiosos con el objetivo de romper su inercia y sacarlos de su rutina de rechazar a Jesús y despreciar la gracia: **De cierto les digo, que los cobradores de impuestos y las rameras les llevan la delantera hacia el reino de Dios.** ¿Por qué? Porque ustedes personas buenas, que van a la iglesia, son el hijo #2. Tu tierno Padre celestial te había enviado un predicador fiel en Juan el Bautista para **encaminarlos en la justicia**, el camino de arrepentirte de todo lo que necesita arrepentirse; el camino de apartarte de tus caminos egoístas y de tu justicia propia y volverte a mi justicia como el Cordero de Dios, tu Salvador. Pero a pesar de que hablaron bien, diciendo: "Padre, somos tus siervos", hicieron una vuelta de U en un rumbo de rechazarme a favor de mantener el status quo de pensar que no necesitan gracia porque están siguiendo las reglas.

Entonces, en una gracia severa pero dulce, Jesús aprieta el volante de su corazón y lo retuerce para sacarlos de la rutina. Al instante hace que se identifiquen con el hijo #1. "Por medio de Juan, su amado Padre celestial les suplicó: "Mis queridos muchachos, vuélvanse. Aléjense de su justicia propia. Vuélvanse a mi Hijo y vivan. ¿Por qué quieren morir?" Pero ustedes dijeron: "¡No quiero!" Peor aún, no han cambiado de opinión a pesar de tener tiempo suficiente y todo el aliento para hacerlo. Ustedes vieron con sus propios ojos la palabra de pecado y gracia que Juan predicó, que yo predico, que conviertan a los pecadores empedernidos como recaudadores de impuestos y prostitutas de sus malos caminos y vivan. Pero incluso después de ver eso, incluso después de que su Padre celestial los persiguiera por el pasillo en mí, "¡Muchachos míos! ¡Mis muchachos!", decían una y otra vez, "no quiero" y has elegido hundirte en una rumbo más opuesto". ¡Oh, la gracia es un riesgo! No valió la pena, no tuvo efecto en muchos de esos excelentes líderes religiosos y personas de la iglesia. ¿Valdrá la pena en ti y en mí? ¿Nos apartaremos de nuestros caminos y viviremos?

Un escritor cuenta que visitó la pista de patinaje sobre hielo del Rockefeller Center de Nueva York. Decenas de personas patinaban alrededor de la pista. En el centro estaba esta joven ataviada como una patinadora profesional, se estiraba y posaba, se estiraba y posaba. El escritor esperó expectante para ver a esta joven patinar. Pero nunca lo hizo. En otras visitas, el escritor vio a la misma mujer. Siempre hacía sus poses de patinadora. Pero nunca patinó. Ella era todo espectáculo y nada ir. Esta era su rutina. Llámalo su rumbo. A veces, esta es la rutina y el rumbo en la que nos metemos espiritualmente. Hemos dicho: "Sí, Señor, confío en ti. Sí, Señor, amo con todo mi corazón. Trabajaré en tu viña. Sí, oraré por los demás. Sí, me quedaré para el estudio de la Biblia. Sí, limpiaré mi habitación. Sí, lucharé contra esta tentación más de lo que lo he hecho. Sí, trabajaré intencionalmente para que mi actitud sea más parecida a la de Cristo Jesús. Sí, dejaré de ser tan mandona y controladora". Lo decimos en serio, lo decimos en serio, lo decimos en serio. Todo. Pero a veces nuestras palabras correctas terminan siendo solo un montón de estiramientos y poses, estiramientos y poses. Todos entramos en esta rutina, en esta rutina de honrar a Dios con nuestros labios, pero con corazones que realmente no están en ella. Como la mujer en la pista de patinaje, como los fariseos en los días de Jesús, nos convertimos en buenos farsantes cristianos. ¿Y ves lo arriesgada que es la gracia de Dios para nosotros? La razón por la que podemos salirnos con la nuestra al caer en esta mala rutina es porque la gracia de Dios es tan paciente y perdonadora que no nos abofetea por el pecado de darle palabrería una y otra vez.

También tenemos esto en marcha: hay una razón importante por la que en ambas parábolas de dos hijos y un padre, la parábola del hijo pródigo y esta, el enfoque y el foco no están en el niño

travieso, el primer hijo en las parábolas, sino en el niño bueno, el segundo hijo en ambas parábolas. Hay una razón por la que el verdadero enfoque está en el chico bueno: nada nos lleva a despreciar la gracia y alejarla como el orgullo humano. Es mucho, mucho más fácil sentir lástima y ver cuánto necesitas la gracia perdonadora de Dios de las cosas traviesas que hemos hecho. Es mucho más difícil reconocer y tener conciencia por las buenas obras que haces, como ir a la iglesia, orar, sacrificar tiempo, talento y tesoro por Dios y por los demás, porque no vemos que los frutos de la fe sean manchados por nuestros corazones pecaminosos a medida que los frutos pasan a través de ellos. Nuestro orgullo natural nos ciega a esa realidad y nos convence: "Estás haciendo el bien, niño. No eres una prostituta. No eres un pedófilo. Eres un buen cristiano. Sigue así." Lo que eso significa es que, a veces, nosotros, los fieles que asistimos a la iglesia, somos los que inadvertidamente, sin saberlo, menospreciamos y alejamos más la gracia. Hace cuatro años, cuando vine a ustedes por primera vez y les prediqué la parábola más famosa de los dos hijos y un padre, la parábola del hijo pródigo, les di una lista de diez puntos que nos ayudan a reconocer el orgullo en nosotros del que necesitamos arrepentirnos y la dulce gracia de Dios para perdonar. Vale la pena repetirlo para sacarnos del rumbo del orgullo del segundo hijo.

Así es como sabemos que nuestros corazones luchan con el orgullo farisaico y necesitamos la sangre de Jesús para limpiar nuestras buenas obras:

10. Vienes a la iglesia y la evalúas. Evalúas la predicación, la música y los programas, no de acuerdo a las Escrituras, sino de acuerdo a tus propias ideas acerca de cómo crees que debería ser, porque sabes cómo se debe dirigir una iglesia, tus ideas son las mejores.

9. Te es muy difícil pedir perdón. ¿Por qué? Las cosas que haces no son *tan* malas, y las cosas malas que hiciste, solo las hiciste porque alguien más te provocó. "Si tú no hubieras hecho esto, yo no lo habría hecho..."

8. Eres crítico con la gente. Aunque no lo digas en voz alta. Estás pensando: "¿Por qué no puedes arreglar tu vida como yo?"

7. Presentas tu currículum. "Esto es lo que hice en la iglesia. Esto es lo que logré en la vida. etc."

6. Te falta verdadera intimidad en las relaciones. Siempre tienes que mantener tus paredes en alto porque no quieres que nadie más vea que no eres perfecto.

5. Te cuesta perdonarte a ti mismo. Te dices a ti mismo: "No puedo creer que haya hecho eso. ¿Qué me pasa? ¿Por qué es esto tan difícil para mí?" Te castigas a ti mismo porque realmente no crees que eres un pecador o lo que eso significa.

4. Tu vida de oración es pequeña u oras principalmente por cosas físicas y no espirituales, porque sientes que lo estás haciendo bien por dentro.

3. Tu vida interior se caracteriza por la ira, el resentimiento y la tristeza en lugar de la alegría y el asombro. Podrías despertarte y levantarte y decir: "¡Señor, todavía estoy vivo! ¡Todavía me amas! ¡Todavía voy al cielo!" En cambio, criticas las cosas que no son perfectas en tu vida porque crees que mereces algo mejor.

2. Vienes a la iglesia y escuchas que Jesús te perdona y te ama y tu corazón no da una voltereta. Hace algo más un encogimiento de hombros. "Por supuesto que sí."

1. ¡Realmente no te gusta la historia del hijo pródigo, o los trabajadores de la viña, o esta historia que ensalza la gracia!

La gracia es un gran, gran riesgo. El gran riesgo que Dios corre con su gracia es que la despreciemos. Lo dejaremos a un lado y dejaremos de tener hambre de ella: "¡Señor, perdona mi miserable orgullo y limpia todas mis buenas obras!" Pero la gracia es tan dulce porque significa que Dios siempre se arriesgará contigo y conmigo. ¡Él te ama en Cristo y eso es todo, y te desafía a que lo detengas! Dios se arriesga, porque ¿sabes lo que es su gracia además de arriesgada? Es un HEMI. Hablo en serio. La gracia de Dios es un motor HEMI V8 sobrealimentado de 6.2 L con 807 hp y 707 libras-pie de torque. ¡La dulce gracia de Dios es el poder divino crudo y retumbante para sacarnos de nuestras malas rutinas de hipocresía y orgullo y seguir volviéndonos a Cristo en el camino al cielo! Sientes su creciente poder cuando Dios lo arriesga todo en ti y en mí. Escucha: Dios sabe cuánto tenemos y cuánto menospreciaremos su misericordia y gracia en la vida con nuestra hipocresía y orgullo. Pero esa es exactamente la razón por la que se negó a venir a nosotros con su ira aterradora y castigarnos como merecen nuestros pecados. En cambio, es exactamente la razón por la que envió a un *tercer Hijo* que la parábola nos hace anhelar, lo mejor de ambos mundos: el Hijo que predicó la parábola. El Hijo que dijo "Sí, señor" a la petición de su Padre de ir a trabajar a la viña y luego dejar que no hubiera luz del día entre sus palabras y acciones. Jesús calentó y luego salió a ese hielo y patinó una rutina perfecta. Siempre confió. Siempre obedeció. Siempre hacía oraciones perfectas por los demás. Siempre hacía estudios bíblicos y limpiaba su habitación y luchaba contra la tentación y nunca era mandón, sino que trabajaba para los demás. Y mediante la fe en Jesús, Dios acredita esa obediencia perfecta del tercer hijo a nosotros. Y en él no eres un farsante, ¡eres simplemente *perfecto!* Y el tercer Hijo del Padre ha perdonado nuestro orgullo. Escuchas a Pablo describir eso de la forma más bella y hermosa en Filipenses 2: El Dios Altísimo, la 2ª Persona de la Trinidad, se humilló a sí mismo. Cayó de rodillas y cargó sobre sus hombros la gran masa bulbosa y agitada de nuestro orgullo, y cuando la muerte le ordenó: "¡Muera!", porque ese era el precio de nuestro orgullo, Jesús te miró, te susurró: "Te amo", luego se volvió hacia la muerte y dijo: "¡Sí, señor!" Y él murió y esa lista de las diez muestras de orgullo se ha roto. ¿Qué lista? ¿De qué orgullo eres culpable? Fue borrado de la cuenta.

Gracia. ¡Dulce gracia! Es un riesgo, pero Dios se arriesga porque eso es lo que hace la gracia, gracia, y es porque la gracia es un HEMI. Es poderoso para sacarnos del rumbo más opuesto y obstinado, para darnos la vuelta y para convertirnos cada vez más en terceros hijos como Jesús, lo mejor de ambos mundos. Personas que le dicen a Dios: "Sí señor" y que no hay luz entre las palabras y las acciones. ¿Quieres una prueba bíblica de eso? Tengo un nombre para ti: Saulo de Tarso. Pero, solo mira la dulce gracia de Dios obrando en ti y en mí. ¿Cómo comenzamos nuestra adoración hoy? Confesar los pecados y recibir el perdón. ¿Qué cantamos en el Salmo 25? A ti, oh Jehová, elevo mi alma; en ti confío en mi Dios". La gracia de Dios nos ha liberado de nuestro rumbo orgulloso y nos ha hecho ir en la dirección correcta. Por el poder de la dulce gracia de Dios en Jesús, deja que tu actitud sea como la de Cristo Jesús, humilde, ¡y sal y patina tu corazón! Amén.

Bosquejo del sermón

- I. La gracia de Dios es poderosa.
 - a. No hay muro tan alto ni abismo tan profundo que no pueda alcanzar.
 - b. No hay pecado que no perdone, y no hay vida que no pueda cambiar.
- II. La gracia también es un riesgo.
 - a. Lo vimos hace unas semanas en la parábola del viñedo.
 - b. Es un amor *independiente* de como somos o que hacemos, *totalmente inmerecido*.
 - c. Por eso, siempre hay una posibilidad de que lo rechacemos.
 - d. Pero, alabamos a Dios por arriesgarse así.
 - e. Esta gracia nos vuelve y nos atrae a él.
 - f. Nos sigue convirtiendo, cambiando de rumbo.
- III. (Leer Mateo 21:28-32)
- IV. Hay una ley de inercia espiritual.
 - a. La ley de inercia: "Un cuerpo en reposo tiende a permanecer en reposo; un cuerpo en movimiento tiende a permanecer en movimiento."
 - b. En nuestra vida: ¿No solemos hacer lo mismo de costumbre? ¿Seguir el mismo camino que las veces pasadas?
 - c. Pero los caminos llevan a destinos.
 - i. El camino de la fe en Jesús nos lleva a la salvación eterna.
 - ii. El camino del orgullo pecaminosa lleva al infierno.
 - d. Tenemos un ego que nos lleva en ese camino del orgullo, despreciando la gracia de Dios:
 - i. O la usamos como licencia para decir lo correcto pero no hacerlo
 - ii. O no ver realmente cuanto necesitamos su perdón.
 - e. Los fariseos son un ejemplo de esta inercia orgullosa.
 - i. Atrapados en no creer que Jesús es el Salvador.
 - ii. Pensando que por su obediencia externa no necesitaban perdón.
 - f. Jesús en gracia quiere salvarlos de su rumbo, y nosotros del nuestro, con esta parábola.
- V. **Un hombre tenía dos hijos, y se acercó al primero y le pidió: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña."** ²⁹ **El primero le respondió: "No quiero"**
 - a. Vemos la gracia del padre en llamarle "hijo"
 - b. La vemos aún más en el hecho de que no le dio una bofetada a este hijo rebelde.
 - c. Simplemente va al segundo hijo y repite lo mismo: Mi querido hijo, ve a trabajar hoy en mi viña.
 - d. Aquí comienzas a ver el riesgo de la gracia.
 - i. El segundo hijo podría responder igual
 - ii. En cambio, respondió **Sí, señor, ya voy.**
 - iii. Palabras correctas, parece ser una buen respuesta al Padre amoroso.
 - e. Pero es un riesgo porque se puede cambiar de rumbo bueno a rumbo malo también.
 - f. Ambos hijos dan una vuelta de U: El rebelde se arrepintió obedeció, y el que dijo que sí cambió de rumbo y no obedeció.
 - g. Los dos hicieron giros de 180 grados.

- h. ¿Cuál hizo la voluntad de su padre? El primero.
- VI. Jesús aplica esta parábola a los líderes espirituales para sacarles de su rumbo al infierno y ponerlos en el rumbo de la fe en él.
 - a. **De cierto les digo, que los cobradores de impuestos y las rameras les llevan la delantera hacia el reino de Dios.**
 - i. ¿Por qué? Porque al escuchar el llamado de Jesús de arrepentirse, estos lo hicieron y creyeron.
 - ii. En cambio, los líderes espirituales eran como el hijo #2.
 - 1. Con sus palabras, decían obedecer y honrar a Dios.
 - 2. Pero al llegar Juan y Jesús, rechazaron su mensaje y no se arrepintieron.
 - 3. Preferían creer en su propia justicia que en Jesús.
 - b. Jesús en gracia severa los aprieta el volante para tratar de girarlos.
 - i. Los compara también con el hijo #1.
 - ii. Por medio de Juan y Jesús, el Padre les invitaba a entrar al viñedo y ser salvos.
 - iii. Ellos decían, ¡No quiero!
 - c. La gracia es un riesgo, y los líderes espirituales la rechazaban.
 - d. ¿Qué tal nosotros?
- VII. La patinadora profesional y su rutina o rumbo.
 - a. Llegaba a la pista de hielo, y estiraba y posaba, pero nunca patinó.
 - b. A veces tenemos el mismo rumbo, la misma rutina, espiritual.
 - i. Decimos, "Sí, señor. Voy a orar más, amar más, escuchar tu palabra más. Sí, Señor, ya voy."
 - ii. Pero muchas veces son solo palabras.
 - iii. Nos estiramos y posamos, pero no cumplimos.
 - c. Igual que los fariseos en el día de Jesús, nos convertimos en hipócritas.
 - d. La gracia de Dios es tan paciente y perdonadora que no nos abofetea por cada pecado de palabrería que damos.
- VIII. En los dos parábolas sobre dos hijos (este y la del hijo pródigo), el enfoque no es tanto el niño rebelde, sino el hijo aparentemente obediente.
 - a. El orgullo humano nos lleva a rechazar la gracia.
 - b. Es mucho más fácil arrepentirnos de nuestros graves errores que es de nuestras "buenas" obras (que realmente son también contaminadas del pecado).
 - c. El orgullo nos ciega a la maldad y hipocresía diciendo: "Soy bueno, mejor que los demás."
 - d. Aquí una lista de 10 puntos, 10 evidencias del orgullo de los fariseos en tu vida:
 - i. Vienes a la iglesia para evaluar todo – no para ver si es bíblica, sino si está a tu gusto.
 - ii. Te es muy difícil pedir perdón, porque encuentras formas de justificar lo que hiciste.
 - iii. Eres crítico con la gente.
 - iv. Presentas tu curriculum: "Yo hago esto, y esto, y esto para Dios..."

- v. Te falta intimidad; no quieres que otros vean tus fallas.
 - vi. Te cuesta creer que eres perdonado por Dios.
 - vii. Tus oraciones son pocas y sueles pedir bendiciones físicas porque te crees suficientemente bien espiritualmente.
 - viii. Tu vida interior se caracteriza por ira, resentimiento, tristeza, en vez de gratitud y alegría.
 - ix. Escuchas sobre el amor y perdón de Dios y en vez de asombro, bostezo.
 - x. No te gustan estas parábolas que ensalzan la gracia.
- IX. La gracia es tan dulce porque Dios sigue arriesgándose con nosotros.
- a. El riesgo es que la dejaremos a un lado, dejaremos de decir: ¡Señor, perdóname mi orgullo, limpia también mis "buenas" obras!
 - b. Pero es tan dulce porque implica que Dios sigue amándonos aunque no lo merecemos.
 - i. Te ama en Cristo, y punto.
 - ii. Y no puedes hacer nada para cambiar eso.
 - c. También la gracia es un poderoso motor HEMI para cambiar el rumbo de nuestras vidas.
 - i. Nos hace arrepentir de nuestro orgullo y hipocresía.
 - ii. Nos sigue volviendo a Cristo en el camino al cielo.
 - d. Dios sabía cuantas veces íbamos a menospreciar su gracia.
 - e. Por eso, vino Cristo.
 - i. Él es el tercer hijo que está contando la parábola.
 - ii. El que siempre dijo sí a su Padre, y siempre obedeció.
 - iii. Ahora Dios acredita su obediencia perfecta a nosotros por medio de la fe.
 - iv. Hasta se humilló a la muerte en la cruz, bajo el castigo que nuestros pecados merecían, así ganándonos perdón y vida eterna.
 - v. Nuestro orgullo y todos nuestros pecados son borrados.
- X. La gracia de Dios es poderosa.
- a. Nos saca del rumbo más opuesto y obstinado.
 - b. Nos convierte cada vez más como el tercer Hijo, Jesús.
 - c. Hijos que decimos 'sí,' y luego obedecemos.